

CAPÍTULO XII - LAS ESTRATEGIAS DEL ECOLOGISMO



Andrew Dobson¹ señala que las conversaciones sobre política verde decaen muy rápidamente, cuando se toca el tema de cómo producir los cambios que nos lleven de la crítica hacia la sociedad propuesta, aduciendo que ello obedece a creencias erróneas, muy difundidas dentro del ecologismo, como las de pensar que solo una catástrofe ambiental o el mensaje de su inminencia podrán generar la voluntad política para llevar a cabo los cambios necesarios, cuestiones estas que el tiempo se ha encargado en desmentir.

Lo cierto es que no se puede ni debe esperar que las cosas cambien por si solas, de allí la importancia que reviste un debate profundo hacia el interior del ecologismo que permita encontrar las estrategias para la actual etapa de transición, adecuadas para las realidades socioeconómicas y culturales en las que se pretende avanzar.

¹ Dobson, A. (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Estrategias parlamentarias



Dobson (1997) sostiene que:

Los movimientos verdes, en la mayoría de los países, están vinculados a partidos reconocibles como verdes y que buscan la elección para los cuerpos legislativos nacionales. Los movimientos verdes, en todos los países que tienen uno, ven al menos como parte de su papel el intentar influir en el proceso legislativo, bien mientras la política se está preparando, cuando se debaten los proyectos de ley, bien durante su puesta en práctica. El principal supuesto que subyace tras ambos tipos de actividad (en sentido amplio, actividad política de partido y actividad de grupo de presión) es que el proceso democrático-liberal de toma de decisiones, y las estructuras económicas con las que está entretelado, son lo bastante abiertas como para permitir que el programa verde pueda ser realizado a través de ellas.

Si bien el accionar parlamentario ha sido importante para impulsar legislaciones de avanzada o para frenar iniciativas, a todas luces ecosocialmente negativas; la realidad indica que, en el sistema-mundo productivista, el entretelado político-económico no ha permitido concretar los radicales cambios que propone el ecologismo.

El desafío de la acción política



La mayor parte de los partidos verdes que surgieron en el mundo industrializado en la década de 1970,² adoptaron inicialmente posiciones radicales, proponiendo profundos cambios en los patrones de producción y consumo basados en los conceptos que dictaba la naciente Ecología Política. No obstante, como lo señala Ángel Valencia Sáiz (2000) los partidos verdes europeos han...*pasado de una primera etapa de radicalidad ideológica y de grandes expectativas electorales a otra caracterizada por el pragmatismo político y la estabilidad electoral.*³

La radicalidad y rebeldía que acompañó el inicio de los partidos verdes resultaba absolutamente coherente con la necesidad de producir cambios profundos en la organización psicosocial del hombre occidental, en su actitud con respecto a la vida, en lograr que se abandone *la idea de que la única finalidad de la vida es producir y consumir más – idea absurda y degradante a la vez –* en lograr que se abandone el imaginario de una expansión ilimitada (Castoriadis, 2006: 272)⁴. Resultaba también coherente con la necesidad de rehacer *de modo radical varios sistemas y estructuras fundamentales en el seno de la sociedad capitalista de consumo*; cambios sociales inmensos, radicales y de largo alcance todo lo cual conducía a aceptar la idea de que no quedaba espacio para...*reformar ni reparar la sociedad de consumo* y que era necesario desecharla y rehacerla *sobre bases bastante distintas.* (Trainer, 2011).⁵

Así las cosas, lanzado a la arena política, el ecologismo enfrentaba un problema mayor: poner en tela de juicio una importante aspiración de la mayoría de la gente, como lo es, el deseo de aumentar al máximo el consumo de objetos materiales, sin que tal posición produjera rechazos y pérdida de partidarios.

Frente a esta encrucijada política, muchos teóricos del ecologismo comenzaron a inclinarse por una estrategia basada en unificar acciones reformistas a corto plazo y mantener

² Entre 1972 y 1980 fueron creados los primeros partidos verdes. En 1972 se funda *United Tasmania Group* (UTG) (Tasmania, Australia) y el *Values Party* (Nueva Zelanda), que pueden ser considerados como los primeros partidos políticos organizados para plantear la defensa del ambiente a través de una estrategia parlamentaria. Ese mismo año se crea en el Cantón Suizo de Neuchâtel, el *Popular Movement for the Environment*, el primer partido verde de alcance local en Europa y un año después, en 1973, se crea *People* (Reino Unido) posteriormente renombrado como "*Ecology Party*" y luego "*Green Party*", que puede ser considerado el primer partido verde de alcance nacional en Europa. En 1979, se inicia el proceso que, el 13 de enero de 1980, desemboca en la creación, bajo el eslogan "*Die Zukunft ist grün*" ("el futuro es verde") del Partido Verde Alemán (Die Grünen), uno de los principales motores del ecologismo político en Europa.

³ Sáiz, A. (2000): Los partidos verdes en Europa: Estabilidad electoral y política de alianza en un nuevo espacio político. *Revista vasca de sociología y ciencia política*, Nº 26, pp. 127-148.

⁴ Castoriadis, C. (2006): Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997). Buenos Aires: Katz Editores.

⁵ Trainer, T. (2011): ¿Entienden bien sus defensores las implicaciones políticas radicales de una economía de crecimiento cero? En: <http://www.ecoportal.net/content/view/full/101473>, 2011

objetivos radicales a largo plazo de tal manera de llegar a desbordar al propio sistema. Un “reformismo radical”, una “revolución lenta”, una visión que se refleja, en palabras de Lipietz (2000: 39)⁶ *en el sueño de una multitud de microrrupturas, una revolución molecular nunca acabada.*

En la práctica, en aras de tornar atractiva su propuesta política, algunas de las expresiones político partidarias verdes fueron abandonando a la Ecología Política como el método que permite interpretar la complejidad del mundo contemporáneo, optando por un reformismo de corto plazo, por no cuestionar al sistema, por no discutir la cuestión del crecimiento económico o de la población, proponiendo a la tecnología como la llave para resolver los problemas y argumentando que el verdadero problema es que los políticos han fallado a la hora de llevar a la práctica las soluciones tecnológicas disponibles. En otras palabras, el ecologismo involucionó hacia un ambientalismo corriendo tras el sueño imposible de motorizar una transformación del capitalismo productivista en un idílico capitalismo verde. Una estrategia reformista que pretende avanzar hacia el desarrollo sostenible sin cuestionar al sistema socioeconómico responsable de la insostenibilidad del proceso de desarrollo.



De esta manera las estrategias parlamentarias han conducido hacia la dilución del radical desafío ecologista en un mar de negociaciones, donde la única opción siempre es el “mal menor” que invariablemente conduce a males mayores, entrañando además el riesgo de colonización por las exigencias y tentaciones de la actividad parlamentaria y la cooptación por parte de la partidocracia tradicional.

Un buen ejemplo lo tenemos con la división entre “fundis” y “realos” que se produjo en la década de 1980 en el Partido Verde Alemán.

⁶ Lipietz, A. (2000): *Political Ecology and the Future of Marxism*. Capitalism Nature Socialism.

Los "fundis" (por fundamentalistas), representaban una corriente radical y purista dentro del partido, cuya propuesta era la de desafiar y transformar las estructuras y sistemas existentes, oponiéndose a cualquier forma de compromiso que consideraran una traición a los principios fundamentales del movimiento verde. Por otro lado, los "realos" (por realistas), eran una corriente pragmática y orientada hacia el poder político. Buscaban encontrar compromisos y trabajar dentro del sistema político establecido para lograr cambios progresivos, razón por la cual estaban dispuestos a cooperar con otros partidos políticos y estaban más interesados en la influencia política y la efectividad legislativa que en mantener una postura radical purista.



Esta división condujo a debates intensos sobre la estrategia política, la participación en coaliciones gubernamentales y el equilibrio entre el activismo de base y la participación parlamentaria. Incluso motivó el alejamiento de importantes referentes de *Die Grünen*, como el del filósofo y escritor alemán, Rudolf Bahro quien consideraba que la política verde consistía en ganar la conciencia de la gente, no en acumular votos. Bahro denunció la colonización del partido verde

alemán por las exigencias del mismo sistema al que inicialmente pretendía vencer, repudiando la continua justificación de los Verdes para no cambiar nada y afirmando que, en realidad, los Verdes no querían salir del sistema industrial capitalista. A su entender, el partido se había transformado en un instrumento contraproducente y el espacio político dado era una trampa en la que la energía vital del ecologismo desaparecía (Bahro, 1986).⁷



Petra Kelly, una de las fundadoras del Partido Verde Alemán, figura carismática y obligada referente de *Die Grünen* y del movimiento verde internacional, se caracterizaba por su apasionada defensa de posturas radicales en temas ecosociales, por sus propuestas para un cambio del sistema socioeconómico, una transformación profunda de la sociedad, lo que chocaba con el pragmatismo de los "realos". Kelly, que imaginaba a *Die Grünen* como el *partido antipartido*, advertía que: *si los verdes acaban convirtiéndose en meros socialdemócratas ecológicos, entonces el experimento ha concluido, se habrá convertido en un desecho.* (en Dobson, 1997).

Después de cinco décadas de estrategias parlamentarias, la realidad demuestra que sigue abierto el inmenso abismo entre los principios, valores y propuestas de la Ecología Política y la insostenible realidad presente y que, mediante el accionar a través de y en torno a las instituciones políticas, no se ha podido alcanzar una sociabilidad convivencial ni un desarrollo verdaderamente sostenible, no ha sido posible pasar del sistema-mundo productivista a un futuro verde. Situación que no debería sorprendernos en tanto, como lo sostiene Dobson, el problema se centra en la dificultad de producir una sociedad descolonizada a través de estructuras que están ya colonizadas, viciadas *por estrategias y prácticas que el movimiento verde, con sus pretensiones radicales, intenta reemplazar,*

⁷ Bahro, R. (1986): *Building the Green Movement*, Londres, GMP

estructuras profunda (quizás irremediablemente) implicadas en el *statu quo* que la ideología del ecologismo pretende modificar.

Estrategias demostrativas



El fundamento de las *estrategias demostrativas* descansa en la idea del reforzamiento mutuo existente entre los cambios de conciencia y los cambios de conducta.

Es importante diferenciar el *cambio de estilo de vida*, que atañe a cambios en los patrones de conducta individual en la vida diaria; de las *estrategias comunitarias* que persiguen cambios que permitan desenganchar a las comunidades del sistema productivista. Estas comunidades pueden implicar el uso compartido de recursos, la promoción de la producción local de alimentos, el fomento de la cooperación y el apoyo mutuo. Su objetivo principal: establecer un modelo de organización social que promueva la activa participación de todos los sectores de la sociedad en la toma de decisiones y en la construcción de una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible.

Las estrategias comunitarias confieren importancia a la cooperación y la colaboración entre los diferentes grupos sociales, de manera que los sectores de la sociedad puedan trabajar juntos, en armonía y en beneficio mutuo, superando los conflictos y las divisiones al asumir grandes objetivos comunes.

Si bien las *estrategias de estilos de vida y demostrativas*, en la práctica, no han alcanzado un impacto significativo hacia los cambios necesarios, encierran un gran potencial desde el punto de vista teórico.

Robyn Eckersley, citado por Dobson (1997), afirma que: *el sujeto revolucionario es [...] la activa y responsable persona-en-comunidad*. Eckersley considera que *las estructuras más revolucionarias son las que fomentan [...] la responsabilidad comunitaria*, asociando la *ecopraxis* y el ideal *ecoutópico* con alcanzar una federación de regiones y comunas viviendo de una manera opuesta a la de la corriente principal, como bien sintetizaba Rudolf Bahro con su llamado a *construir zonas liberadas del sistema industrial* [productivista].

Otros argumentos que refuerzan la adopción de las estrategias demostrativas los podemos encontrar en las siguientes citas:

Korten mantiene abierta la esperanza de que podamos *matar al capitalismo de hambre* (1999, p.262). Rudge nos dice: *El objetivo ya no es derrocar al capitalismo mundial en una revolución anticapitalista como en el modelo marxista tradicional, sino más bien dejar el capitalismo atrás mediante la lenta creación de una nueva cultura y economía poscapitalistas que lo sustituyan...* (1998, p.53). Quinn afirma: *Derrotar a la jerarquía es inútil; lo que queremos es simplemente dejarla atrás* (1999, p.65). Buckminster Fuller lo explica de esta manera: *Nunca puedes cambiar las cosas luchando contra la realidad existente. Para cambiar algo, construye un nuevo modelo que deje obsoleto el modelo existente* (citado por Quinn, 1999, p.137).⁸

Algunos ejemplos de estrategias demostrativas

La *Vía de la Simplicidad*, de Ted Trainer,⁹ es una propuesta para la adopción de *estrategias demostrativas*.

Trainer propone optar por formas de vida opuestas a la receta única, lo cual, en la medida que se vaya masificando, acelerará el hundimiento del sistema. Con esta visión la estrategia del ecologismo debería ser la de ir construyendo en las entrañas mismas del sistema, el sistema alternativo, desarrollando nuevos sistemas locales, de pequeña escala y participativos.¹⁰

⁸ *Un principio táctico básico: No nos enfrentemos al capitalismo*, artículo publicado el 30 junio, 2014 por Redacción de ECOPORTAL, documento electrónico: https://www.ecoport.net/temas-especiales/desarrollo-sustentable/un_principio_tactico_basico_no_nos_enfrentemos_al_capitalismo/. También ver Trainer, T. (2010). *Renewable Energy Cannot Sustain a Consumer Society*. Springer.

⁹ Una información detallada sobre la Vía de la Simplicidad se puede obtener en: <https://www.15-15.org/webzine/2017/02/14/la-via-de-la-simplicidad-ted-trainer-al-fin-en-castellano/#nota1>
<http://www.laviadelasimplicidad.info/doku.php?id=:es:start>
<https://web.archive.org/web/20140201212003/https://socialsciences.arts.unsw.edu.au/tsw/>
<https://www.fuhem.es/2017/05/29/ted-trainer-y-la-via-de-la-simplicidad/>

¹⁰ Ted Trainer (2019) propone comenzar a vivir de espaldas al sistema y en base a algunos principios fundamentales tales como: estilos de vida más simples; autosuficiencia económica local; orientar la economía -bajo control social- hacia la satisfacción de necesidades en lugar de maximizar las ganancias, no impulsada por las fuerzas del mercado y sin ningún crecimiento; sistemas locales mayoritariamente cooperativos y

Esta propuesta emerge luego de analizar la grave situación ecosocial global que nos toca enfrentar y su causa fundamental: *el consumo excesivo, la demanda insostenible de altos "niveles de vida" materiales en un mundo de recursos limitados.*

Para Trainer, resulta claro que no es posible mantener los niveles actuales de producción, consumo y uso de recursos durante mucho tiempo más; que no existe la posibilidad de que todas las personas del mundo alcancen estos niveles y que los altos "niveles de vida" de las personas en los países ricos responde a que ellas están tomando mucho más de la parte justa de los recursos disponibles, lo cual está privando de acceder a una vida digna a la mayoría de los habitantes del planeta.

También resulta evidente que es urgente y necesario movernos hacia una producción y consumo mucho menores a los actuales, y hacia estilos de vida mucho menos opulentos si es que aspiramos a un orden mundial sostenible.

Bregar por una economía en crecimiento perpetuo y permitir que las fuerzas del mercado determinen nuestro destino constituyen dos muy graves errores en tanto de esta manera - inevitablemente- se termina asignando la mayor parte de la riqueza del mundo a unos pocos, produciendo un desarrollo inapropiado, destruyendo el ambiente y pasando por alto las necesidades de la mayoría. En otras palabras, *lo que se hace debe ser determinado por lo que los seres humanos y los ecosistemas necesitan, no por lo que es más rentable en el mercado.*

Trainer considera que estos errores emergen de una cultura basada en la competencia, el individualismo, la codicia, la riqueza y el lujo, y también sostiene que el avance tecnológico no puede resolver las globalizadas crisis ecosociales que nos toca enfrentar.

A partir de su certeza de que nos dirigimos a un gran colapso global, Trainer considera necesario centrar la tarea del ecologismo en la tarea de concientización para tratar de aumentar el número de personas que se den cuenta de la necesidad de trabajar por la transición a algún tipo de forma de vida y organización social más simples para que puedan surgir a medida que el sistema actual se desintegra.

El llamamiento de Trainer es para alcanzar:

- Estilos de vida más sencillos, con mucha menos producción y consumo, menos preocupación por el lujo, la opulencia, las posesiones y la riqueza.
- Economías locales pequeñas y altamente autosuficientes, en gran medida independientes de la economía global.
- Formas más cooperativas y participativas, que permitan a las personas en comunidades pequeñas tomar el control de su propio desarrollo.
- Una nueva economía, una que no tenga crecimiento, no esté impulsada por el lucro o las fuerzas del mercado, produzca mucho menos que la economía actual y proporcione suficiente para estilos de vida satisfactorios para todos.

participativos y un cambio radical en los valores, lejos de la competencia, el interés propio y el deseo de enriquecerse, y hacia un enfoque en la cooperación, la participación, el dar y las satisfacciones no materiales.

- Unos valores muy diferentes, especialmente la frugalidad, la autosuficiencia, el dar, compartir y cooperar, y el rechazo a la codicia y la competencia.

Es en base a lo anterior que Trainer concluye afirmando que la Vía de la Simplicidad propone:

...garantizar una calidad de vida muy alta para todos sin tanta producción, consumo, exportación, inversión, uso de recursos, daño ambiental, trabajo, etc. como en la actualidad. Hay muchas ricas fuentes alternativas de satisfacción además de la adquisición y el consumo materiales. Considere tener que ir a trabajar por dinero solo dos días a la semana, tener mucho tiempo para las artes y oficios y el crecimiento personal, vivir en una comunidad de apoyo, vivir en un paisaje diverso y productivo rico en ocio, tener un trabajo agradable y que valga la pena socialmente sin miedo al desempleo... y saber que no estás contribuyendo a los problemas globales.

Frente a estas estrategias, muchos se pueden preguntar, como lo afirma el propio Trainer,¹¹ si el “monstruo”, al identificarte como una amenaza a su supervivencia, no te aniquilará, pero la verdadera pregunta que se deberían hacer es si en esta era de la escasez será capaz de hacerlo. ¿Será capaz de hacerlo si no puede mantener las estanterías de los supermercados repletas? ¿Será capaz de hacerlo con un creciente e incontrolable desempleo? ¿Será capaz de hacerlo con un libre mercado que demostró palmariamente su falibilidad en la crisis financiera que comenzó en 2008? ¿Será capaz de hacerlo cuando coincidan en el tiempo los enormes e irresolubles desabastecimientos de petróleo, agua, alimentos, tierra, minerales básicos, todo ello acompañado de una población en aumento, los efectos del cambio climático y una acelerada descomposición social? El sistema-mundo productivista no tendrá capacidad para afrontar estos sucesos simultáneos.

Se abren así, como nunca, las puertas para que, en todas partes, las comunidades desarrollen su enorme capacidad de tomar sus destinos en sus propias manos ignorando a las élites gobernantes.

En el corto tiempo disponible, antes de 2030, debemos ayudar a la gente a darse cuenta de que el sistema ya no tiene respuestas y paralelamente -en la transición- desarrollar sistemas alternativos, verdaderos salvavidas frente al inevitable naufragio.

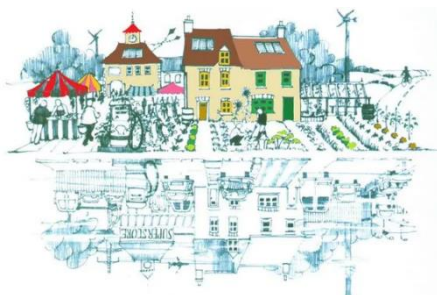
Nos podemos preguntar si tal propuesta puede caer en el campo de las utopías, pero pensemos que –históricamente- las impensables caídas de vastos imperios, obedecieron -fundamentalmente- a sus fallos y contradicciones internas, frente a las cuales, los *grupos de poder* no pudieron hacer nada ante la pérdida de legitimidad.

El ecologismo deberá entonces ayudar a la sociedad a desarrollar resiliencia para sobreponerse a los desenlaces desfavorables que se avecinan, reconstruyendo sus vínculos

¹¹ *Un principio táctico básico: No nos enfrentemos al capitalismo*, artículo publicado el 30 junio, 2014 por Redacción de ECOPORTAL, documento electrónico: https://www.ecoport.net/temas-especiales/desarrollo-sustentable/un_principio_tactico_basico_no_nos_enfrentemos_al_capitalismo/

internos mediante estrategias basadas –principalmente– en la adaptación, la autoorganización, la autocontención y la autosuficiencia, todo lo cual tenderá a reducir nuestra gran vulnerabilidad ecosocial.

Entre los intentos por avanzar con *estrategias demostrativas* podemos mencionar las denominadas **Comunidades en Transición** (*Transition Towns* en inglés) impulsadas por Rob Hopkins.¹²



El enfoque de las *Comunidades en Transición* se basa en la premisa de que el agotamiento de los recursos naturales, particularmente el agotamiento del petróleo; el cambio climático y la volatilidad económica son desafíos inevitables que requerirán cambios significativos y urgentes en nuestras formas de vida y, por lo tanto, antes que esperar las reactivas soluciones gubernamentales, que frecuentemente llegan tarde, las

comunidades tienen que adoptar una actitud proactiva, organizándose y tomando medidas por sí mismas para abordar estos desafíos.

Los cuatro supuestos que sustentan esta iniciativa son:

1. es inevitable tener que vivir con un consumo de energía mucho más bajo, y es mejor planearlo en lugar de ser tomados por sorpresa;
2. la sociedad productivista ha perdido la resiliencia que le permitiría adaptarse al dramático cambio de paradigmas que acompañarán al descenso petrolero;
3. se debe actuar colectivamente y se debe actuar ahora; y
4. liberando nuestra creatividad y capacidad colectiva podremos construir nuevas formas de vida más enriquecedoras, más conectadas a lo comunitario y reconociendo los límites biofísicos del planeta.

Las *Comunidades en Transición* buscan fomentar la autosuficiencia, la cooperación y la resiliencia comunitaria a través de una serie de iniciativas locales. Estas iniciativas pueden incluir proyectos de energía renovable, agricultura urbana, sistemas de transporte sostenible, monedas locales, redes de intercambio de habilidades y conocimientos, y la promoción de una economía local más diversificada.

¹² Hopkins, R. (2008): *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Green Books. Totnes. Disponible traducido en línea en castellano por la Comarca Andina en: <https://sites.google.com/site/sinpetroleo/biblioteca/handbook>

Hopkins, R. (2011): *The Transition Companion. Making your community more resilient in uncertain times*. Green Books. Totnes.

Hopkins, R. (2013): *The power of just doing stuff. How local action can change the world*. Green Books. Totnes.

Brangwym, B. y Hopkins, R. (2010). *Compendio de iniciativas de transición*. Ed. EcoHabitar. España. [Transition Towns: Local Networking for Global Sustainability?](#) Undergraduate Dissertation, Lent 2010 Department of Geography, University of Cambridge.

Una parte fundamental de la propuesta reside en el proceso participativo en la toma de decisiones y la puesta en práctica de proyectos, involucrando a los residentes, empresarios y trabajadores locales, organizaciones comunitarias y autoridades locales para crear un plan de acción conjunto y trabajar juntos.



**Transition Town
TOTNES**

Desde su inicio en *Totnes*, Inglaterra, en 2006, se han formado numerosas comunidades en diferentes países, adaptando los principios y enfoques a sus contextos locales. En el sitio web oficial de *Transition Network*

(<https://transitionnetwork.org/>) se puede

obtener información actualizada sobre la cantidad de comunidades en transición (1134 grupos) y su ubicación en todo el mundo.

Otro ejemplo de estrategias demostrativas lo tenemos con la *permacultura* propuesta en 1978 por Bill Mollison y David Holmgren.

Se trata de un enfoque de diseño sostenible basado en principios de la naturaleza con el objeto de crear sistemas humanos que sean ambientalmente regenerativos, socialmente justos y económicamente viables. En su denominación se han combinado los términos "cultura permanente" y "agricultura permanente", reflejando su objetivo de establecer sistemas duraderos y autosuficientes.

Algunos ejemplos de su aplicación los tenemos con el diseño de huertos y jardines comestibles que imitan los ecosistemas naturales, maximizando la productividad y la diversidad de cultivos mientras se minimiza el uso de recursos externos y se promueve la regeneración del suelo. Otro ejemplo lo tenemos con la construcción de viviendas sostenibles utilizando materiales naturales, técnicas de eficiencia energética y sistemas de captación y reutilización de agua, lo que las hace más sostenibles y respetuosas con el ambiente. También los sistemas de captación y gestión eficiente del agua, como la implementación de techos verdes, zanjas de infiltración, estanques y sistemas de riego por goteo. Los proyectos de restauración ecológica de ecosistemas degradados, promoviendo la plantación de especies nativas, la regeneración del suelo y la conservación del agua son también parte de las actividades que pueden ser incluidas dentro de la *permacultura*.

Por último, los principios de la *permacultura* se pueden aplicar en la planificación y diseño de comunidades para crear entornos sociales, económicos y ambientales equilibrados, promoviendo la interacción entre los residentes, la producción local de alimentos, la gestión de residuos y el uso compartido de recursos.

Algunos casos concretos donde se desarrolla la permacultura son:

1. *Zaytuna Farm*, Australia: Esta granja ubicada en Nueva Gales del Sur, Australia, es uno de los ejemplos más destacados de permacultura. Fundada por Geoff Lawton, ofrece cursos y talleres de permacultura y cuenta con sistemas de diseño de paisajes,

huertos orgánicos, sistemas de captación de agua, producción de alimentos y energía renovable.



2. *Bosque Village*, México: Ubicado en la península de Yucatán, Bosque Village es una comunidad basada en la permacultura y el ecoturismo. La comunidad practica la agroforestería, la captación de agua de lluvia, la bioconstrucción y la producción de alimentos orgánicos. También brindan talleres y cursos de permacultura.



3. *Laikipia Permaculture Centre*, Kenia: Este centro en Kenia se enfoca en promover la permacultura como una solución sostenible para las comunidades rurales. Capacitan a agricultores locales en técnicas de diseño de paisajes, gestión del agua, agroforestería y producción de alimentos orgánicos para mejorar la resiliencia y la autosuficiencia.



4. *Permaganic Authentic Farm*, Brasil: Ubicada en el estado de Minas Gerais, esta granja demuestra cómo la permacultura se puede aplicar en un entorno tropical. Utilizan sistemas de producción orgánica, bioconstrucción, gestión del agua y energía renovable, y brindan cursos y capacitación en permacultura.



Estos son solo algunos ejemplos de lugares donde se practica la permacultura en diferentes partes del mundo. Cada uno de ellos ofrece enfoques y técnicas específicas de permacultura adaptadas a su entorno local.

Promover estrategias demostrativas para el cambio no constituye una actividad secundaria para el activismo ecologista, es una actividad verdaderamente revolucionaria. Una revolución diferente que, antes de comenzar a construir una nueva sociedad, no necesita luchar y derrotar a un enemigo poderoso, sino que, por el contrario, se basa en aprender y practicar las formas ideales que serán la norma después de que se complete la revolución.

Samuel Alexander,¹³ sintetiza la cuestión de la siguiente manera:

... «el objetivo de la Política Verde que busca soluciones parlamentarias, [es] ahora erróneo e inútil», quizás incluso «contraproducente», si asumimos que el Estado nunca disolverá voluntariamente las estructuras del crecimiento que conducen a la degradación ecológica. Tenemos un tiempo, unos recursos y unas energías limitadas –nos dice Trainer–, así que mejor no malgastarlos presentándose a las elecciones, ni siquiera haciendo campaña a favor de los (partidos) verdes, porque el Estado no tendrá ni interés ni capacidad de ayudarnos. Quienes defiendan el crecimiento-cero harían mejor en implicarse activamente en sus comunidades locales y en comenzar a construir la nueva sociedad desde los movimientos de base.

Neoliberales y neoconservadores fueron capaces de construir y mantener su hegemonía ideológica, fueron capaces de imponer en la sociedad su cultura en el sentido más amplio, concentrando todos los esfuerzos y medios para fabricar sentido común a su medida y es así que lograron naturalizar la permanente competencia de todos contra todos, la mercantilización de las relaciones sociales y el consumismo, transformar a la mayor parte de la humanidad en adictos al crecimiento económico y en idólatras del mercado y la tecnología. Consecuentemente, al ecologismo se le plantea el gran desafío de contrarrestar la hegemónica cultura neocapitalista y la estrategia que parece ser capaz de tener éxito en esta confrontación cultural es la estrategia demostrativa de comunidades. Ella tiene el potencial para que la opción por formas de vida opuestas a la receta única se extienda en la sociedad, desbordando al sistema.

Es por lo anterior que, en la actual coyuntura, el ecologismo no plantea organizarse para derrotar a gobiernos de turno, simplemente impulsa a la gente a organizarse para construir la propia sociedad.

Es en este punto que la educación y concienciación se transforman en componentes fundamentales del pensamiento político del ecologismo. Se busca promover la comprensión de los problemas ambientales y las soluciones posibles a través de la educación formal y no formal. Esto incluye la sensibilización sobre la relación entre la economía, la sociedad y el ambiente.

Todo indica que se necesita un cambio radical de los valores que guían y definen la manera de vivir bajo el productivismo, pero –como se plantea en el *Manifiesto Última Llamada*–¹⁴

¹³ Alexander, S. (2012). *Voluntary Simplicity and the Social Reconstruction of Law: Degrowth from the Grassroots Up*. *Simplicity Institute Report 12d*, 1-27.

los grandes cambios se topan con dos obstáculos titánicos: *la inercia del actual modo de vida y los intereses de los grupos privilegiados*. Ellos son los que han logrado –hasta el presente– impedir que maduren las condiciones para producir un indispensable cambio de rumbo. ¿Lo podrán seguir impidiendo?

Hoy -más que nunca- el ecologismo debe reforzar la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Debe hacer efectivamente suyo el lema que inspiraba el accionar del Mahatma Gandhi: *"Sé el cambio que quieres ver en el mundo"*.

El campo verde

En un escenario de crisis ecosociales globalizadas lo que se puede esperar es que -como lo advertía Iván Illich (1978):

...el estruendo del derrumbamiento obnubilará las mentes y debilitará el control, desorientando a los controladores y abriendo así las puertas a grupos sociales y corrientes de pensamiento sofocados hasta ahora...no es la catástrofe que, en tanto tal, sacará a estos grupos de la nada para alzarlos sobre el resto, sino que la catástrofe debilitará a las potencias reinantes que aplastaban a esos grupos y les impedían participar en el proceso social.

Entre tales grupos sociales y corrientes de pensamiento encontramos, además del ecologismo; al ambientalismo reformista presente en muchas Organizaciones No Gubernamentales; el ecologismo social; el ecosocialismo; organizaciones defensoras de los derechos humanos; diferentes corrientes de pensamiento progresistas; del nacionalismo popular y aquellos que levantan los valores, principios y acciones contenidas en la Carta Encíclica *Laudato si'*.

Es desde ese *campo verde* que el ecologismo debe dirigir su accionar político a constituir un nuevo sistema de relaciones sociales, en el cual, un número cada vez mayor de personas, tome parte activa en la construcción de una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible.

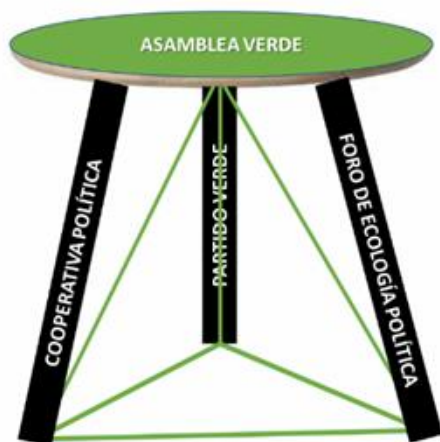
Con el objetivo de posibilitar la inclusión de las diversas corrientes de pensamiento que convergen en el amplio *campo verde*, se requiere de un formato organizativo movimientista en tanto dicha inclusión no sería posible si la organización se restringiera al formato excluyente de la modalidad partido.

Marcellesi,¹⁵ sostiene que es necesario construir *una organización que sea a la vez más que un partido y más que una red: un espacio de regeneración cívica y democrática que pueda*

¹⁴ Documento electrónico: <https://ultimallamadamanifiesto.files.wordpress.com/2014/07/manifiesto-ultima-llamada-2014-julio-v3.pdf>

¹⁵ Marcellesi, F. (2010). Trucos de cocina para el movimiento verde del siglo XXI: la cooperativa política, Revista Transversales número 21 invierno 2010-2011, documento electrónico: <http://www.transversales.net/t21fm.htm>

“repolitizar la sociedad civil” *al mismo tiempo que* “civiliza la sociedad política”, una organización que empodere a las bases para lo cual resultaría adecuada una forma cooperativa y deliberativa, una *cooperativa política* basada en tres pilares: *activismo*, *militancia* e *ideología*.



El activismo requiere una organización que permita alcanzar una actividad sostenida con el objetivo de cambiar el rumbo hacia una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible: una *Red Cooperativa Política*. La militancia requiere un partido político que posibilite la participación electoral: el *Partido Verde*. La ideología requiere una organización dedicada a la construcción del *corpus* teórico e ideológico de la *Ecología Política* como modelo autónomo: un *Vivero de Ideas*, un *Foro de Ecología Política*. Para articular las tres patas y darles, a cada una representatividad suficiente, es preciso contar con un espacio de encuentro con capacidad de toma

de decisiones estratégicas y legítimas: un *Ágora Verde*.

Este formato organizacional debe:

- ser capaz de convocar y albergar a una amplia confluencia social y cultural, condición indispensable para asegurar la “resiliencia” de la organización, de allí el rechazo a cualquier sectarismo y el respeto por la pluralidad y la singularidad de los integrantes;
- impedir la generación de una burocracia que actúe de arriba hacia abajo, a manera de un núcleo donde se toman las decisiones y se imparten directivas hacia aquellos que únicamente obedecen, sin respeto por los diferentes o los discrepantes;
- garantizar la plena participación de todos sus integrantes en tanto resulta un valor fundamental para la búsqueda de consensos y la toma de decisiones; y
- ser capaz de producir significado, transmitir sentido político, tomar decisiones estratégicas, elaborar propuestas colectivas, polinizar ideas y lanzar el proyecto ecologista.

Estrategias del ecologismo en el sur global

El desafío de la acción política se multiplica para el caso de los movimientos verdes que van surgiendo en los países del sur global. Ellos deben hacer frente al convencimiento generalizado sobre la necesidad de crecer a toda costa para que, en algún momento, la riqueza se derrame alcanzando a toda la sociedad. Idea ingenua o interesada que, más allá de hechos anecdóticos de limitado alcance local, la historia se ha encargado hasta el cansancio en desmentir, demostrando que la riqueza no se derrama – ni siquiera gotea – sino que la lógica inherente al sistema solo tiende a concentrarla.

Si nos detenemos en el caso de América Latina podemos además constatar que los procesos de crecimiento económico se han apoyado y apoyan en pilares extractivistas (gas y petróleo, minería, madera, monocultura sojera). En esencia se trata del mismo modelo que conocimos desde épocas de la colonia hasta nuestros días. Economía colonial, economía de enclave, extractivismo desarrollista, extractivismo de cuño liberal y neo-extractivismo progresista tal como lo define Eduardo Gudynas (2009).¹⁶ Poco ha cambiado en lo fundamental: los recursos naturales son exportados y quedan solamente los pasivos socio-ambientales. Antes era a cambio de nada y, ahora, a cambio de regalías o derechos que en poco los compensan, si es que son económicamente compensables.

Vale aquí lo señalado por Joan Martínez Alier (1994: 94)¹⁷ cuando al referirse a la historia común de casi toda Latinoamérica afirmaba que:

...podría escribirse la historia ecológica de Latinoamérica no como una historia de degradación causada por un exceso de población (la población sufrió un tremendo colapso demográfico tras 1492), sino como una historia de producción de exportaciones a expensas del capital natural, una historia de dependencia ecológica.

Lo cierto es que, los extractivismos son un modelo funcional a la globalización económico-financiera, que ha mantenido una inserción internacional subordinada, que ha fragmentado el territorio y externalizando los inevitables impactos socio-ambientales frente a lo cual, el ecologismo latinoamericano se encuentra obligado a diseñar un modelo alternativo capaz de atrapar el interés de las mayorías sin renunciar a los principios y valores de la ecología política, tarea que hasta la fecha se encuentra pendiente.

Mientras en los países “centrales” del sistema-mundo productivista, el ecologismo político plantea la necesidad de decrecer (algo así como un desesperado intento de poner los motores del Titanic en reversa); en el sur global la tarea fundamental será prepararse para sobrevivir al inevitable choque y naufragio, planteando un crecimiento que no imite el insostenible modelo de los países ricos y que abandone el extractivismo que lo acompaña desde las épocas coloniales.

Sin poner fin al insostenible modelo del norte, ningún país del sur global podrá ni siquiera soñar con construir una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible. Ningún cambio verdadero podrá darse en ellos, si antes no ocurren cambios radicales en el mundo industrializado; mundo que hoy ha comenzado a dar claras señales de agotamiento, en un proceso que queda en evidencia con la escandalosa simulación e hipocresía a la que se ven forzados los defensores del *statu quo* para mantener, como ideas hegemónicas, a la mercadolatría; la tecnolatría y la cultura productivista.

¹⁶ Gudynas, E. (2009): Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo – Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: *Extractivismo, política y sociedad*, CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), pp. 187-225.

¹⁷ Martínez Alier, J. (1994): *De la economía ecológica al ecologismo popular*. ICARIA.

La globalización de las crisis ecosociales antropógenas se originan en el opulento e insostenible modo de vida de los países industrializados y en la forma en que ese modo de vida influye en los países del sur global, donde sus élites viven de igual manera, condenando a las grandes mayorías a padecer las consecuencias de un modelo que marcha hacia un inevitable colapso.

Tan solo ayer, en términos históricos, la opción para los países periféricos era liberación o dependencia; y sin que esta lucha haya sido resuelta, hoy la humanidad toda se ve obligada a luchar por la supervivencia, a tener que optar entre evolución o decadencia.

Le toca al ecologismo en el sur global poner en evidencia las relaciones existentes entre la cultura productivista y las crisis ecosociales. Todo ello sabiendo que, si el ecologismo no logra concretar un verdadero cambio en los países industrializados, la tarea en el sur global resultará inconducente.

Mientras se mantengan las presiones combinadas de la demanda de *commodities* y el pago de las impagables deudas externas, la prédica del ecologismo en el sur global será resistida y desoída, no solo por los gobiernos neoliberales de turno o los gobiernos nacionales, populares y progresistas, indisolublemente atados a un anacrónico desarrollismo; sino también y fundamentalmente por la gente y si no es la gente la que quiere cambiar la sociedad, no se efectuará en ella ningún cambio real y menos un cambio radical.

¿Subirse al piano o correr a los botes?



Ferran Puig Vilar,¹⁸ refiriéndose a las percepciones humanas de los sistemas naturales y económicos, sostiene que la superación de umbrales de estabilidad en los sistemas no tiene por qué presentar señal perceptibles, proponiendo una analogía “sistémica” con lo acontecido al famoso buque Titanic:

El Titanic ya estaba técnicamente hundido algo antes de que nadie viera el *iceberg* e intentara, infructuosamente, bordearlo. Dada su posición y velocidad, su masa, su capacidad máxima de frenado, su radio máximo de giro, la resistencia mecánica de los laterales, la configuración interna del buque, etc., hubo un momento en que ya era imposible evitar el hundimiento, mientras pasaje y tripulación seguían de

¹⁸ Puig Vilar, F. (2014-2015): *¿Hasta qué punto es inminente el colapso de la civilización actual?* Documento electrónico: <https://ustednoselocree.files.wordpress.com/2015/02/hasta-quc3a9-punto-es-inminente-el-colapso-de-la-civilizacic3b3n-actual-ferran-p-vilar-2015.pdf>

fiesta. Ése es el “*tipping point*” auténtico, el punto a partir del cual la vida propia del sistema convierte en inútil la mejor estrategia de los gestores más lúcidos. El sistema había dejado de ser controlable antes de avistar el *iceberg*, por lo menos en aras de la finalidad mínima deseada, como era mantenerlo a flote.

La referencia a la fiesta en la que pasaje y tripulación se encontraban en medio del naufragio se relaciona con uno de los mitos sobre el hundimiento del *Titanic* según el cual la orquesta del buque siguió tocando hasta el final y ello es lo que abre las puertas a la propuesta del título de este apartado: *sobre el piano o correr a los botes*, en tanto la fiesta sin fin se asocia con el afán de permanecer indiferentes, mirando para otro lado, ignorando el hundimiento, esperando un milagro que evite lo inevitable. En definitiva, subirse sobre el piano es aferrarse a un sistema moribundo; subir a los botes es abandonarlo en busca de un nuevo horizonte.



En este viaje del sistema-mundo productivista también se plantea hoy la misma disyuntiva, pero a diferencia de lo ocurrido con les embarcades en el *Titanic*, que finalmente lucharon denodadamente por alcanzar los escasos botes salvavidas; la inmensa mayoría de la humanidad parece estar sobre el piano o luchando denodadamente por treparse a él; negando la existencia de límites biofísicos para un indefinido crecimiento o, siendo conscientes de su existencia, minimizándolos, convencidos del inagotable ingenio humano para superarlos, unos tras otros, hasta el infinito. Están persuadidos de que no hay *iceberg* capaz de detener la marcha imparable del sistema-mundo productivista. Es una inmensa mayoría que, subida sobre el piano, lejos de querer dismantelar la concepción productivista, se aferran a ella como la solución a todos los males incluso cuando apoyan las directivas que emergen desde el puente de mando para mantener, a toda costa y a cualquier precio, una ruta colmada de peligros y amenazas, acelerando en lugar de intentar cambiar de rumbo pese a que, al igual que el *Titanic*, el sistema solo carga con botes salvavidas para un tercio de su capacidad.

Sobran indicadores que demuestran que la civilización productivista construida a lo largo de los últimos quinientos años, cabalgando sobre las dos irreconciliables contradicciones entre capital-trabajo y capital-naturaleza ha naufragado.

Pensar que, con leyes, gobernanza, mercado y nuestro incomparable ingenio vamos a poder evitar el hundimiento del sistema es tan deseable como utópico; es un pensamiento tan neoliberal como progresista; tan economicista como ambientalista; pero en ningún caso es parte del pensamiento ecologista. La *Ecología Política*, la ideología del ecologismo, es la única ideología moderna que apela permanentemente a advertencias y pronósticos sobre el rumbo de colapso en el que se encuentra la civilización industrialista/productivista y si el *ecologismo* no advirtiera que estamos en pleno naufragio, no sería *ecologismo*.

Frente a todo lo anterior, resulta frecuente encontrarnos con críticas a los ecologistas por su pesimismo en lo tocante a las perspectivas del planeta y del género humano, al punto de caracterizarlos como catastrofistas o colapsistas. Cuando se apela a tales caracterizaciones se ignora que el ecologismo construye su núcleo duro ideológico a partir del reconocimiento de la existencia de límites biofísicos para el crecimiento por lo cual, sus advertencias sobre el choque contra tales límites del planeta; los puntos críticos; las crisis y colapsos; no son una cuestión de optimismo o pesimismo, sino de absoluta coherencia con su ideología.

El ecologismo quiere y lucha por una transición desde la insostenibilidad del actual sistema-mundo productivista hacia un sistema-mundo convivencial y sostenible. Considera a esa transición ecosocial como deseable, necesaria, urgente y posible, pero la percibe como muy improbable, de allí que se incline a pensar en el colapso del sistema-mundo productivista que, para la inmensa mayoría, parece imposible; como el hecho más probable al que nos deberemos enfrentar en pocas décadas más.

La evolución que se registra en tres dinámicas interconectadas y mutuamente reforzadas como el cenit petrolero; el cambio climático y la pérdida de los componentes de la diversidad biológica, motorizadas por un sistema económico de siempre más, cual motores que han adquirido una inercia propia, son las que nos impulsan hacia el colapso, a partir de lo cual -para el ecologismo- se hace ineludible trabajar, como lo afirma Riechmann,¹⁹ para reducir, en lo posible, la inconcebible masa de sufrimiento, tanto humano como el de las demás criaturas y es así que propone desarrollar lo que denomina estrategias duales que consisten en intentar maniobrar con alguna habilidad el *Titanic* que inexorablemente va a hundirse –pero no con la expectativa de evitar el naufragio, sino sólo de crear mejores condiciones para el salvamento de los pasajeros; mientras se comienza ya a construir más botes salvavidas, y a organizar las formas de cooperación solidaria que pueden reducir los costes del naufragio.

Convencidos de la inminencia, inevitabilidad, y –si no actuamos – probablemente, de la brutalidad con la que se concretará el cambio de sociedad, el ecologismo tiene que llevar un mensaje orientado a demostrar que, en el mundo material en el que vivimos - nos guste o no - el proceso de acumulación llegará inevitablemente a su fin; de allí la necesidad y urgencia en dejar atrás - lo antes posible - nuestra sociedad fosilista y productivista cambiando radicalmente nuestro modo de vida.

¹⁹ Riechmann, J. (2012). Caminos practicables en escenarios de decrecimiento ¿y colapso? *Ecología política*, (43), 19-23. Documento electrónico: <http://tratarde.org/wp-content/uploads/2020/04/CAMINOS-PRACTICABLES-EN-ESCENARIOS-DE-DECRECIMIENTO-Y-COLAPSO.pdf>

Las tres últimas décadas parecieran darle la razón a aquellos que piensan que nos encontramos ante el final de la historia, ante el último paso en la evolución ideológica de la humanidad. Los partidos políticos tradicionales se han quedado sin respuestas, atrapados en la lógica productivista, claudicando frente a las fuerzas del mercado mientras la crisis ecosocial global nos aproxima -a ritmo exponencial- hacia la gran bifurcación en la que la alternativa resultará tan clara como única: extinción o evolución (Laszlo, 1993).²⁰ El ecologismo tiene la obligación moral de actuar por los cambios necesarios y para ello debe resolver las contradicciones que lo atenazan. Debe asumir sin complejos ser ecologista (Marcellesi, 2007)²¹ y en forma coherente con la ideología, debe empujar la rueda de la historia que – tal como se señala en las primeras líneas del manifiesto fundacional de *Europe Écologie* – se encuentra parada por la sinrazón que se ha apoderado del mundo.



²⁰ Laszlo, E. (1993): *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Gedisa Ed., Col. Límites de la Ciencia, 2ª Ed.

²¹ Marcellesi, F. (2007): *La ecología política, ¿de izquierdas o de derechas? Hacia un ecologismo sin complejos*. En: <http://www.jovenesverdes.org/web/index.php/ecologpolca-mainmenu-117/194-v-la-ecologpolca-ide-izquierdas-o-de-derechas-hacia-un-ecologismo-sin-complejos>